

OPINIÓN



@DMATAMALA

“Se equivoca @elfrente_amplio: una dictadura como la de Maduro es la negación de la ‘autodeterminación de los pueblos’. Los chilenos lo sabemos de primera mano: la presión y la solidaridad internacional fueron fundamentales para libramos de la dictadura de Pinochet”. Daniel Matamala

@PABOBELLO

“Los que usan a Trump o Bolsonaro para desacreditar al movimiento democrático en Venezuela olvidan lo más importante: los verdaderos héroes de esta historia son los miles de venezolanos que protestan pacíficamente y que dicen basta, no más”. Pablo Bello

@PMOLINAARMAS

“Francia reconoce la democracia chilena cuando le vende armas, cuando Macron abraza a los empresarios que invierten en el país gallo, pero no cuando la Corte Suprema en 2018 pide la extradición de un asesino y secuestrador. Ojalá Palma no continúe con secuestros allá”. Pilar Molina A.

@TBOWMAN3076

“Palma Salamanca fue condenado en 1993, mismo año de la primera condena al Mamo Contreras. Francia indica que la condena no fue válida, ya que considera que el sistema judicial en Chile era deficiente. ¿Son ambos inocentes o solo Palma Salamanca?”. Thomas Bowman

LT latercera.com

Declaración de intereses en www.grupocopesa.cl/declaracion
Impreso en Santiago por Copesa S.A. Teléfono de Atención a Suscriptores: 600 8 372 372

SANTIAGO DE CHILE | AÑO 69 | N° 25.137

SU OPINIÓN IMPORTA

Envíe sus objeciones al contenido o cobertura del diario a lector@latercera.com

Envíe sus cartas, con una extensión máxima de 1400 caracteres con espacios a:

Email: correo@la.tercera.cl
Avenida Apoquindo 4660, Santiago. La Tercera se reserva el derecho a editar los textos y ajustarlos conforme a sus estándares editoriales, en particular respecto a la exigencia de un lenguaje respetuoso y sin descualificaciones. Las cartas recibidas no serán devueltas.

Geometría variable

Carlos Ominami
Economista



El gobierno del Presidente Piñera enfrenta dificultades de todo tipo. Hay, sin embargo, dos mayores que no tienen solución: desaprovechó el estado de gracia que le dio su amplio triunfo en las urnas y no pudo evitar la resurrección de una derecha extrema, que reivindica abiertamente el pasado dictatorial.

Una regla de oro aplicable a todo gobierno establece que las reformas de mayor alcance, esas que definen su impronta, deben ser propuestas y aprobadas al inicio de su gestión. Sin embargo, ahí están en el Congreso, con poco avance, la reforma tributaria y la previsional, y la laboral no es todavía presentada. Sin contar con mayoría en ninguna de las dos cámaras y una caída abrupta en su nivel de aprobación, la tarea se presenta cuesta arriba. Es probable que termine aprobando algo; las oposiciones pagan alto cuando aparecen negando la “sal y el agua”. Pero no serán las reformas propuestas, sino que híbridos que probablemente no aporten gran cosa, ni al crecimiento ni a la inclusión social. En vez de distinguirse por una mayor profundidad transformadora, el segundo gobierno de Piñera puede terminar siendo parecido al primero: mediocre.

Por otra parte, el proyecto de refundación de una derecha democrática y republicana está seriamente comprometido por el despertar de los viejos demonios que ha producido el hiperactivismo de José Antonio Kast y el estímulo que genera el triunfo de derechas extremas, como la de Bolsonaro en Brasil. La existencia de dos almas en una coalición, no es un fenómeno nuevo. Se experimentó con mucha intensidad en tiempos de la Concertación. En este caso existían diferencias importantes, pero nunca tan profundas como las que dividen a la derecha.

Las fuerzas que hoy constituyen la oposición tienen una enorme responsabilidad. No pueden seguir en el lamentable estado actual. El futuro está abierto. Existe un camino. Para avanzar se requiere unidad, pero ésta no puede ser artificial.

En la oposición conviven fuerzas diversas. La unidad no debe negar la diversidad. Se necesita una mayoría sólida, que ningún sector está por sí solo en condiciones de alcanzar. Se requieren coaliciones. La única que garantiza progresos sostenidos es la convergencia de las fuerzas de centro con las de izquierda. El espacio del centro es objeto de competencia. El de la izquierda también. La construcción de una opción progresista para Chile, solo puede ser pensada en geometría variable. En un plano se confrontarán las fuerzas de centro y de izquierda con las de derecha. Para ello se requiere un programa común, que defina grandes orientaciones. En los otros se librará la competencia entre el centro y la izquierda, y también la de la izquierda histórica con la nueva izquierda. Y será el apoyo que logre cada cual ante la ciudadanía el que determine los énfasis más o menos progresistas de un programa común. No se trata, en consecuencia, de una reedición de la Concertación o de la NM. Se necesita una alianza amplia entre las fuerzas de centro y de izquierda, en la cual el centro sea centro y la izquierda sea izquierda.

ESPACIO ABIERTO

Universidades y equidad de género

El Consejo Asesor para la Educación Superior comenzó a sesionar, con el fin de discutir aspectos de la nueva Ley de Educación Superior, destacando un nuevo tema en la agenda: equidad de género. Felicito la iniciativa de incorporar esta problemática, que históricamente ha estado invisibilizada en la educación superior.

Las universidades debemos asumir el compromiso de contribuir, concretamente, a cerrar brechas de equidad de género. Hay al menos tres tareas a trabajar: una formación de estudiantes que impulse un cambio social y cultural; contribuir a cerrar brechas concretas que hoy existen, por ejemplo, en carreras extremadamente masculinizadas; y promover un funcionamiento interno que incentive la igualdad de género y las oportunidades en las propias universidades.

Las instituciones de enseñanza superior pueden incluir en la formación de los profesionales del futuro el valor de la equidad de género, a través de la incorporación de asignaturas en

las mallas o en los programas de formación integral. Ello puede comenzar por una revisión que elimine los sesgos hoy existentes. Es necesario un cambio cultural que comprenda el rol y el aporte de la mujer a la familia y a la sociedad, y la deuda histórica que existe, debido a la excesiva responsabilidad y funciones que deben asumir día a día.

Por otra parte, si bien la participación femenina en la matrícula general de educación superior ha crecido sostenidamente, debemos impulsar una mayor equidad en las propias carreras que las universidades dictan. Por ejemplo, mediante becas y programas especiales de acceso se puede incentivar y aumentar la participación del género femenino donde se requiera. La consistente subrepresentación de la mujer en las carreras STEM (ciencias, tecnología, ingeniería y matemática) en nuestro país, con solo 19% de matrícula nueva, puede ser combatida desde el sistema de educación superior, para contribuir de manera eficaz al cierre de brechas. Esto es im-

El perro del hortelano

Rolf Lüders
Economista



Veintiséis personas tienen la misma riqueza que aquella del 50 por ciento más pobre de la población mundial (Oxfam, 2019). Es más, tal desigualdad ha aumentado, al menos desde los años 1980. Es entonces tentador proponer redistribuir directamente una parte de las grandes riquezas para mejorar el estándar de vida de los más pobres. Esta receta es bien intencionada, pero profundamente errada, dado que no considera lo que sucede con los incentivos para emprender, para invertir y para trabajar.

Para analizar la situación debemos primero preguntarnos cuál es el objetivo último de las políticas públicas. La respuesta dependerá de las preferencias sociales. Acá supondré que es de justicia que todos los habitantes tengan al menos los ingresos monetarios necesarios para realizarse plenamente. Esto implica erradicar la pobreza, pero no necesariamente igualar los ingresos y/o la riqueza.

Si entonces nos enfocamos en la pobreza, observamos que ella se ha reducido vertiginosamente desde los años '80, como resultado de altas tasas de crecimiento económico. A nivel global se estima que a lo largo de los siglos, y hasta 1980, la pobreza extrema solo se redujo al 40 por ciento de la población; en cambio, en los últimos 40 años, lo hizo a menos del 10 por ciento de la misma (*Our World in Data*). Es decir, en este último breve lapso, más de mil millones de personas dejaron de ser extremadamente pobres, un resultado espectacular.

Pues bien, las altas tasas de crecimiento económico que hicieron posible lo último se explican principalmente por la globalización y la marcada liberalización económica. La primera se inició después de la Segunda Guerra Mundial, y permitió la especialización y el aprovechamiento de economías de escala. La segunda se realizó -a partir de los años '70- en gran parte del mundo, pero muy especialmente en Asia (China e India). Ambas generaron los incentivos adecuados para un acelerado crecimiento económico global. Sin embargo, estos fenómenos y el rápido desarrollo tecnológico que los acompañó también se tradujeron en el alto grado de concentración de la riqueza que se observa actualmente.

Es decir, el mismo crecimiento económico que ha permitido la sensacional reducción de la extrema pobreza global, ha tenido como consecuencia un marcado aumento de la concentración de la riqueza. Se trata de una externalidad indeseada del sistema socioeconómico imperante que, sin embargo y mientras no afecte significativamente al proceso democrático, no nos debiera inducir a adoptar políticas públicas redistributivas que le hagan perder su efectividad. Extremar la adopción de este tipo de medidas sería actuar como el perro del hortelano, que no come ni deja comer.

Pilar Romaguera

Rectora Universidad de Las Américas

